

Colocada dentro del criollismo literario, tenemos que confesar que no encontramos en esta novela el vigor y colorido de las descripciones de Mariano Latorre, ni la fuerza trágica de Marta Brunet, ni la riqueza emotiva de Luis Durand, ni el sereno equilibrio de la composición de Manuel Rojas. No obstante ello, creemos que Mari Yan ha enriquecido nuestra literatura auténticamente chilena con un libro simpático que se lee con agrado.—*Milton Rossel.*

ENSAYOS

TRABAJO, RIQUEZA Y BIENESTAR DEL MUNDO, por *H. G. Wells.*

Amplia resonancia encontraron las palabras agoreras de Spengler cuando anunció la decadencia de la civilización occidental. Posteriormente, la crisis económica que ha afectado a casi todos los países reforzó el concepto spengleriano de que habíamos llegado al ocaso de la civilización. Culpado el régimen capitalista, o el desarrollo excesivo de la máquina, de ser los causantes de esta crisis, las teorías, se han sucedido en un afán de buscar más la explicación que la solución: así, de teoría en teoría, se ha afirmado que los males del mundo tienen su origen en las conquistas materiales que ha hecho el hombre. Como una solución simple a los dolores de que padece la humanidad, se ha propuesto la vuelta a la Edad Media, a fin de darle a la vida del espíritu la placidez que ella tuvo en los claustros que dominaron durante ese período histórico.

Uno de los talentos más avizores con que cuenta el mundo, H. G. Wells, analiza en libro reciente (1), traducido no ha mucho al castellano por Ernesto Montenegro, todos los problemas que inquietan al hombre actual. Palabras optimistas las de Wells, que devuelven al espíritu la confianza en lo porvenir. Sin caer en la candidez de pensar que vivimos en un mundo perfecto, cree él que la solución de los problemas más urgentes

(1) Empresa Letras.—Ediciones Extra.—Santiago de Chile.

de la época no está en arrasar con la civilización, sino en reajustar los valores humanos. Pasea el pensador inglés su mirada de vigía a través de todo el curso de la historia, deteniéndose, finalmente, en el panorama de la vida contemporánea, para hacer un despiadado análisis de ella y proponer los reajustes indispensables para darle al ser humano la felicidad a que tiene derecho.

Hay en la humanidad actual un desequilibrio económico del cual nacen casi todos los quebrantamientos sociales; y, sin quererlo, ni desearlo, Wells reconoce el concepto marxista que divide la sociedad en dos clases antagónicas.

La humanidad—dice—produce sin esfuerzo individuos dispuestos a mandar o a gozar de la ociosidad, pero el trabajador continúa siendo el residuo social involuntario, que obedece sin entusiasmo y no se resigna fácilmente a su papel de subordinado.

Pero no cree Wells que la solución está en lanzar a estas capas sociales la una contra la otra, sino en un mutuo desprendimiento que se acerque a un término medio justo, si no ideal, al menos más humano que el orden existente. Según su opinión, ello va en vías de realizarse en virtud de las legislaciones sociales que favorecen a las clases desvalidas, debido, sin duda, al sacudimiento de las conciencias que trajo la guerra europea, desprendiéndose del pasado y de la tradición. Mucho hay que recorrer todavía, a fin de que se pueda realizar un sistema común de distribución de los productos, que es hoy el problema básico cuya solución es impostergable. La causa de las dificultades económicas actuales, reside, según Wells, en la ambición de los empresarios o accionistas que sólo se preocupan de su provecho, sin interesarles el beneficio de las clases necesitadas.

Rinde Wells a las adquisiciones de la ciencia su reconocimiento más fervoroso, y cree que el dolor de la humanidad desaparecerá cuando todos puedan disfrutar de sus beneficios. Esta reafirmación de Wells es de innegable oportunidad, porque sirve para ahuyentar ese pesimismo que se ha extendido intencionadamente de creer que la ciencia está en bancarrota y que ella nada aporta a la vida espiritual.

Hace un balance de todos los descubrimientos científicos

que han determinado la actual civilización, y estima que ellos son indefinidos. Es de hacer notar la profunda versación científica de que hace gala, sin caer en la pedantería, y que permite explicarnos numerosos y complicados fenómenos, tanto filosóficos como históricos y sociales. Por ello, pensamos que Wells es el modelo más perfecto del hombre de cultura, sin que ninguna actividad del espíritu quede fuera de su comprensión.

Pero el mundo vive angustiadamente por el predominio de los que él llama los recalcitrantes, que con un criterio anti-social no lanzan todavía por la borda el lastre de egoísmo que recibieron como herencia de sus antepasados. Egoísmo de los de arriba y de los de abajo, que exigen derechos burlando los deberes. No obstante ello, Wells manifiesta un optimismo mesiánico en el progreso creyendo que la humanidad llegará un día a encontrar su meta de felicidad.

Por la erudición y amplitud de criterio con que están dilucidados los problemas económicos que afectan a la humanidad actual, por la explicación de los fenómenos científicos, históricos y sociales y por la claridad y elegancia de la exposición, es este libro de H. G. Wells de provechosa lectura y debe ser él recomendado a los estudiantes de los Liceos y a los políticos, a fin de que aquéllos sepan cuál es el recorrido que ha hecho la humanidad y cuál es la perspectiva que se columbra, y reciban éstos lecciones de comprensión respecto a los problemas sociales y económicos cuya solución les corresponde.—*Milton Rossel.*

SUD AMÉRICA Y SU DESTINO POLÍTICO, por *Ettore Viola*, Trad. Domingo Melfi, Ed. Luz, Santiago, 1933.

La confederación de los «estados desunidos» de Sud América ha encontrado en Ettore Viola un gallardo capitán. El autor es un publicista italiano acostumbrado al manejo de las ideas generales. De ahí que su obra se destaque diáfana en el aspecto conceptual y sincera en su zona moral. Libros de este linaje son hoy, más que nunca, necesarios.